





PICASSO. RETRATOS Y RECUERDOS

Primera edición: Louis Carré & Maximilien Vox, Éditeurs. París, 1946  
Primera edición española: Afrodisio Aguado. Madrid, 1953  
Segunda edición española: Editorial Confluencias / Fundación Picasso. Museo Casa Natal, 2017

Página 5: Jaime Sabartés, c.1961. Fotógrafo desconocido. Museu Picasso, Barcelona

© De la edición: Rafael Inglada

© Del prólogo: Marilyn McCully

© De Jaime Sabartés: Derechos reservados

© Sucesión Pablo Picasso, Vegap, Madrid, 2017

© Foto de portada: Picasso con el retrato de Jaime Sabartés de 1904 (Mougins, 1969). Foto: Antonio D. Olano. Col. Herederos de Antonio D. Olano. Cortesía de Rubén Ventureira

© Confluencias, 2017

[www.editorialconfluencias.com](http://www.editorialconfluencias.com)

© Agencia Pública para la gestión de la Casa Natal de Pablo Ruiz Picasso y otros equipamientos museísticos y culturales

[www.fundacionpicasso.es](http://www.fundacionpicasso.es)

Diseño y producción: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Maquetación: María del Mar Espinosa Henares

Corrección de pruebas: Gabriel García Santos

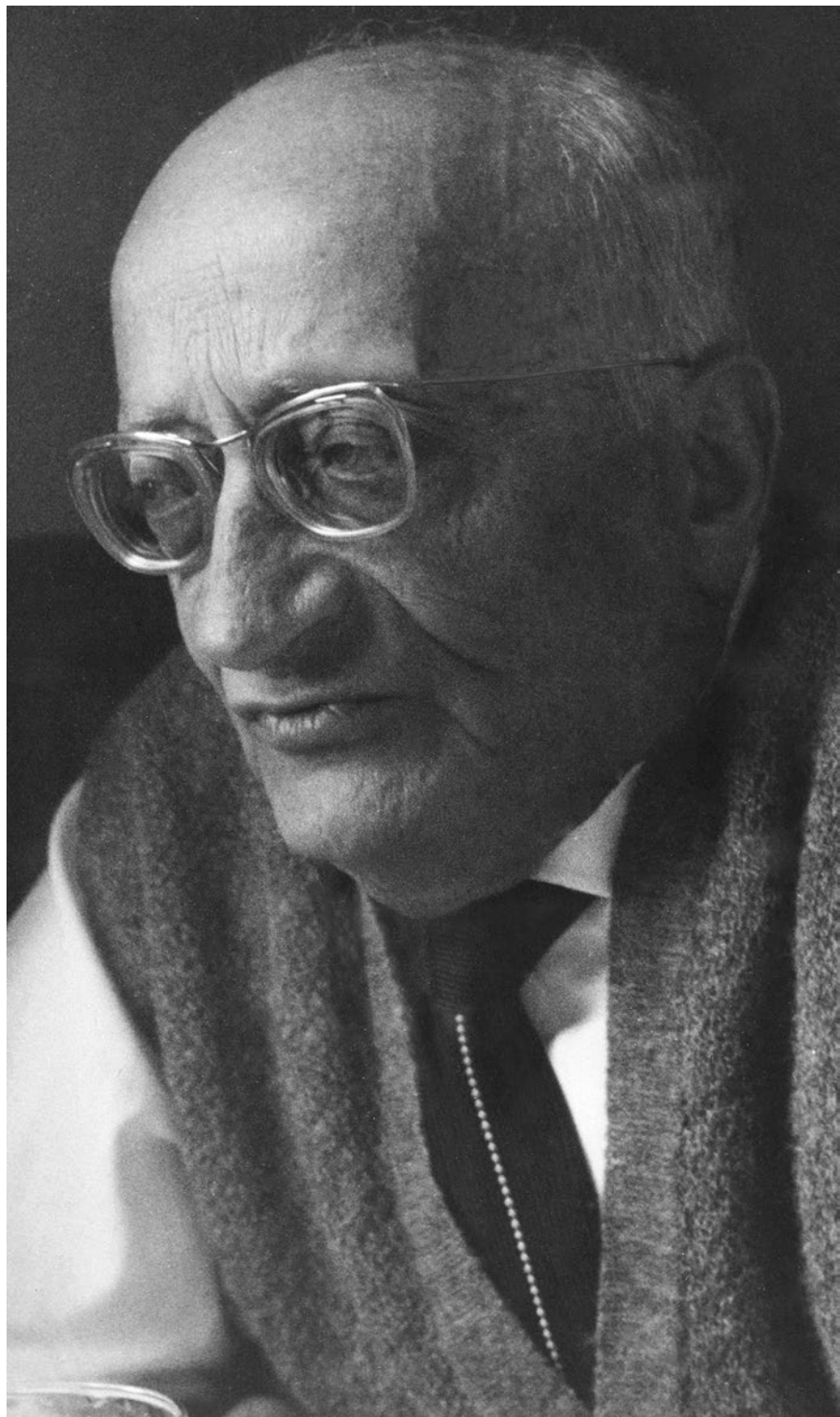
Revisión y coordinación editorial: María del mar Domínguez Álvarez

Impreso en ESCOBAR IMPRESORES, Almería, España

ISBN: 978-84-946971-8-0

Depósito legal: AL 1706-2017

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.





JAIME SABARTÉS

---

PICASSO

*Retratos y recuerdos*

---

Edición de  
RAFAEL INGLADA

Prólogo de  
MARILYN McCULLY

  
CONFLUENCIAS  
EDITORIAL





## ÍNDICE

Marilyn McCully. Prólogo	xI
Dos poemas de Jaime Sabartés	19
Nota a la edición española [1953]	27
Preámbulo	29
I. [En torno a Els Quatre Gats]	111
II. [Ambientes literarios. Y otro retrato]	119
III. [1901. París y la «época azul»]	123
IV. [Tiempos de bohemia en Montmartre]	143
V. [1902-1904. Los últimos años barceloneses]	167
VI. Doce de noviembre de 1935	195
VII. [1938. Regreso a Grands-Augustins]	257
VIII. [Conversaciones de taller]	273

IX.	[1939. Enfermedad, trabajo y escritura]	285
X.	[La sombra de la Guerra. De París a Royan]	309
	Resumen cronológico de los datos apuntados en este relato	375
	Relación de ilustraciones para <i>Picasso. Retratos y recuerdos</i> [1953]	387
	Cronología de Jaime Sabartés [1881-1968]	393
	Bibliografía	419
	Índice onomástico	425

## PRÓLOGO

J ayme Sabartés se encontró por primera vez con Picasso en Barcelona en 1899. La amistad que compartieron como jóvenes bohemios en la capital catalana y en París hasta 1904 coincide con los años de formación de la actividad de Picasso como artista. Entonces Sabartés abandonó Europa, pero tras una ausencia de casi treinta años, durante la que trabajó como periodista en Guatemala, se trasladó a Francia y empezó lo que se convertiría en un servicio de por vida como (en palabras de Françoise Gilot) «secretario de Pablo, testafarro, recadero y, en no menor medida, chivo expiatorio»<sup>1</sup>. Esta descripción, sin embargo, minusvalora el poderoso e influyente papel de Sabartés en el funcionamiento de los talleres de pintura de Picasso. Su comportamiento notoriamente difícil con los abundantes galeristas, admiradores y amigos que continuamente solicitaban entrevistas con Picasso era legendario. Pero

---

<sup>1</sup> Françoise Gilot con Carlton Lake. *Life with Picasso* (New York, 1964), p. 166.

a lo largo de los años, hasta su muerte en 1968, Sabartés tuvo la oportunidad inusual de observar y escribir sobre Picasso desde el punto de vista más cercano posible. Ninguna otra persona disfrutó de una posición tan privilegiada como testigo de la creatividad en curso del artista por un periodo tan extenso de tiempo. Por este motivo sus memorias, *Picasso. Retratos y recuerdos*, siguen siendo una fuente esencial de información sobre el contexto artístico y personal de la creación del arte de Picasso.

*Picasso. Retratos y recuerdos* fue escrito en Royan durante la Segunda Guerra Mundial, y es el primero de los libros de Sabartés sobre Picasso<sup>2</sup>. Su vívido relato comienza con el periodo de su amistad de juventud en Barcelona y París (1899-1904) —interrumpida por su ausencia en Guatemala— y se retoma en noviembre de 1935, cuando Sabartés fue convocado por el artista para ayudarlo en un periodo de crisis personal. El texto narrativo está entremezclado de citas y anécdotas sobre las experiencias que los dos amigos compartieron, de modo que al lector actual se le ofrece una visión de la dinámica de la vida cotidiana del artista y el modo con el que su arte canalizaba su ambición y su energía.

Picasso obviamente le gustaba a Sabartés, y las historias que el autor cuenta en contra de sí mismo, frecuentemente como blanco de las bromas del artista, o sus descripciones de las circunstancias de los retratos que Picasso le hizo, revelan un profundo afecto. Pero debe recordarse que más allá del vínculo de camaradería, Sabartés disfrutó del papel de confidente de Picasso. Se

---

<sup>2</sup> *Picasso*, un folleto de Sabartés de 26 páginas, apareció en Milán en 1937. *Picasso. Retratos y recuerdos* fue publicado por primera vez en francés como *Portraits & souvenirs* (París, 1946).

sabe que hablaban en catalán cada vez que el artista quería conversar de forma privada si otras personas estaban presentes. Desde finales de 1935, Picasso confió a su secretario el manejo de sus asuntos personales de cada día, incluyendo aspectos de su complicada vida amorosa, y, más importante aún, le entregó las llaves de sus estudios en París, primero en la rue de La Boétie y, más tarde, en la rue des Grands-Augustins. Como Cerbero, el fiel Sabartés protegió no solo al artista, sino también sus más valiosas posesiones —su arte.

Jaime Sabartés, como Picasso, estudió en la Escola de Belles Arts en la capital catalana, aunque su aprendizaje fue más de escultura que de pintura y dibujo<sup>3</sup>. Después de entrar en contacto con el círculo de artistas y escritores que se reunían en la taberna Els Quatre Gats, Sabartés recondujo su energía creativa a la escritura. Allí, en 1903, el joven «Jacobus» Sabartés dio una lectura pública de algunos de sus poemas y prosas simbolistas, atrayendo la atención de un crítico local que le recriminó su «deficiente dicción» y su aburrida representación<sup>4</sup>. Peor aún, como John Richardson lo caracterizó, Sabartés «carecía de talento o encanto, y tampoco era apuesto (parecía un sacristán miope, aunque con grandes y sensuales labios); escondía sus formidables cualidades —diligen-

---

<sup>3</sup> Sabartés estudió con Manuel Fuxà en La Llotja. Solo se conoce la exposición de una obra suya, *Caps d'infant*, que tuvo lugar en la Sala Parés de Barcelona en 1901.

<sup>4</sup> Entre las obras de Sabartés citadas en la reseña de *La Vanguardia* (31 de marzo de 1903) estaban *Soletats*, *Regalims d'amor* (ambas reproducidas en el artículo), un relato sobre un escultor que muere joven titulado *No es pas terra tot lo que falta*, *L'Altar de la verge*, y *Las ciutats*, que previene de la falsedad de las ciudades, en particular París.

cia, honestidad y lealtad— bajo una soberbia que rayaba en la paranoia»<sup>5</sup>. Estas cualidades le serían muy útiles en los años venideros. Pero la decisión de Sabartés en 1904 de abandonar su Cataluña natal en busca de una nueva vida como periodista en América del Sur puede ser vista como una respuesta a su fracaso como escultor y poeta simbolista, o efectivamente como heredero del negocio familiar de ferretería/chatarrería. En parte también puede haber sido una huida temporal de la extensa sombra de su ya formidable amigo Picasso.

En su *Cronología* al presente volumen, Rafael Inglada ha aportado muchos detalles, incluso hasta ahora poco conocidos, de la vida de Sabartés en América —«sin Picasso», como efectivamente fue—, incluyendo tanto sus actividades profesionales como personales en Guatemala y Nueva York<sup>6</sup>. Inglada ha rastreado detalles de la vida privada de Sabartés, incluyendo su matrimonio con una familiar lejana y mayor que él y el nacimiento de su hijo (del cual se me dijo en Guatemala que era inválido), dejando atrás a ambos cuando Picasso lo convocó a París<sup>7</sup>. Gilot relata que cuando Sabartés se mudó a la residencia de Picasso en la rue de La Boétie en 1936, vino con su «segunda esposa» y, durante el tiempo que vivieron

---

<sup>5</sup> John Richardson, *A life of Picasso*, vol. I (New York, 1991), p. 117.

<sup>6</sup> Aunque pasó la mayor parte del tiempo en Ciudad de Guatemala o en Quetzaltenango, se conservan evidencias de otros viajes ocasionales. Entre los papeles de Gertrude Stein en la Beinecke Library hay una hoja con la dirección de Sabartés manuscrita por Picasso: *J. Sabartés, Durazno 1634 – Apto 4, Montevideo, Rep. del Uruguay*.

<sup>7</sup> Antes de que Sabartés partiera, escribió su primer artículo sobre Picasso, que fue publicado en Madrid: «Picasso en su obra», *Cruz y Raya* (septiembre de 1935), pp. 61-86.

allí, ella supervisó el cuidado de la casa<sup>8</sup>. Estas mujeres, sin embargo, no ocuparon ningún lugar en la memoria del escritor, así como tampoco las mujeres en la vida de Picasso. Sabartés incluso falla al mencionar la principal razón por la que había sido convocado para ocupar el puesto de secretario del artista. A la vez, la vida privada de Picasso —y, por tanto, su vida artística— estaba en completo desorden. Él y su esposa Olga se habían separado ese año, y ella se fue del apartamento de la rue de La Boétie. Por otra parte, la amante del artista, Marie-Thérèse (por la que Sabartés aparentemente sentía un afecto real) había dado a luz a una niña (Maya). Relatado como si fuera la historia de dos buenos compañeros de una escuela de arte que se reencontraron posteriormente en la vida, *Picasso. Retratos y recuerdos* se centra en el propio artista, su personalidad y su arte.

Las observaciones de Sabartés acerca del modo de trabajar de Picasso son fascinantes y aportan perspicacia acerca de las circunstancias que fueron necesarias para que el proceso creativo del artista se pusiera en marcha o se desarrollara. Por un motivo, las memorias revelan el modo casi supersticioso por el que Picasso tomó posesión de un nuevo espacio, y cómo estos nuevos espacios pudieron impactar en la obra. Desde su primera visita al estudio de su amigo, Sabartés es cuidadoso para tomar nota exactamente de lo que veía. Describe cómo se desarrolló el hábito que Picasso tuvo de por vida de apilar sus materiales de trabajo sobre mesas y sillas, a los cuales agregaba pilas de libros y otros objetos, y cómo

---

<sup>8</sup> Gilot aparentemente se refiere a Mercedes Iglesias, a la que Inglada ha identificado como una novia de juventud de Sabartés con la que había retomado las relaciones en la década de 1930, pero con la que nunca se casó.

insistía en que no fueran tocadas ni movidas, como si cualquier perturbación pudiera romper el hechizo mágico. La descripción de la transformación por parte de Picasso del estudio que recibió de Man Ray en Antibes en 1938 comienza con la familiarización ritual del artista con la casa, al «dar vueltas por su reducto, como un gato al entrar en un lugar que no conoce». Entonces cogió un rollo de lienzos y lo cortó en tres partes desiguales para cubrir las paredes. Sabartés refiere que «quiere pintar lo que se le vaya ocurriendo, tal como le pase por la cabeza, sin tenerse que limitar a la dimensión de un bastidor, separará los asuntos dentro de cuatro líneas y, cuando lo crea conveniente, se servirá de las tijeras o el cuchillo». Ésta era también la manera de convertir en propio el que había sido el espacio de otro artista. Cuando, al año siguiente, se trasladó a Royan, Sabartés señala que antes de desempaquetar todos sus utensilios, el artista comenzó a dibujar para no permanecer ocioso mientras intentaba acostumbrarse a un nuevo ambiente. «Cuando la nueva luz le vaya dando ganas de fijar con colores las sensaciones que experimenta, si tiene lienzos. Si no los tiene se buscan, sin apresuramiento, porque el tiempo madura las ideas, pues él las recoge de la atmósfera. De ahí viene que sus impresiones sean siempre distintas.» Estas observaciones están confirmadas por los patrones que se pueden establecer a lo largo de la vida creativa del artista.

Otro aspecto de *Picasso. Retratos y recuerdos* que merece especial atención es el énfasis que el autor pone en la propia actividad de Picasso como escritor. La entrada en escena de Sabartés en 1935 coincide con el momento en que el artista se embarcó en un periodo de intensa producción literaria, incluyendo la poesía de «libre asociación de ideas» y las obras teatrales inspiradas en el



surrealismo<sup>9</sup>. Sabartés relata sus planes (aunque nunca llevados a cabo) de trabajar juntos para elaborar un libro de escritos de Picasso, y aporta análisis personales de determinados textos, que compara con una tela de araña, «una telaraña de expresiones tejidas con hilos de ilusión. Una red para cazar malicias». Ofrece también la explicación de Picasso de que su propósito era no tanto contar historias sino producir sensaciones a través del sonido de las palabras, permitiéndoles que se explicaran por sí solas como los colores lo hacen sobre el lienzo.

Sabartés es seguramente el más devoto y despersonalizado de los escogidos cronistas de Picasso. El artista le dio su aprobación incondicional y lo animó a publicar tanto *Picasso. Retratos y recuerdos* como el subsiguiente libro de Sabartés, *Documents iconographiques* (publicado en 1954). Porque Sabartés sabía más, pudo decir menos, y tanto sus supresiones como sus revelaciones lo convierten en un autobiógrafo sustituto de Picasso.

Junto a sus publicaciones sobre Picasso, el principal legado de Sabartés es el Museu Picasso de Barcelona. Participó activamente en las etapas de su formación, y su propia colección de arte —aparte de las obras que se sabe que vendió en Nueva York y en Guatemala— fue cedida al museo<sup>10</sup>. A la muerte de su secretario en 1968, Picasso rindió tributo a su amigo y donó al museo de

---

<sup>9</sup> El primer estudio publicado de Sabartés sobre la poesía de Picasso, «La Literatura de Picasso», apareció en un número especial de *Cahiers d'Art*, vol. X: 7-10 (París, 1936).

<sup>10</sup> Sabartés hace referencia en una carta escrita en Guatemala (1904) a obras de Picasso por entonces en su poder o que esperaba del artista, incluyendo una prometida prueba de *El almuerzo frugal* y un dibujo (no identificado) así como un (tampoco identificado) «retrato de su madre»; Archives Picasso, París.

Barcelona un retrato de Sabartés (1901) de su época azul y la gran serie de variaciones de *Las Meninas* de 1957. ¿Pero qué sucede con la conocida correspondencia entre los dos amigos —de la que dicen los que han visto las numerosas cartas que son más interesantes y llenas de detalles que nada de lo que Sabartés publicara—? Entre los papeles de Picasso en el momento de su muerte había alrededor de 960 cartas de Sabartés, fechadas entre su partida hacia América del Sur y el final de su vida; ahora están en los Archives Picasso, París. Las cartas de Picasso a su secretario —Sabartés dice que intercambiaron muchas— fueron cedidas, junto con su colección, al Museu Picasso de Barcelona. Característicamente, Sabartés tuvo la última palabra. Del mismo modo en que protegió a su amigo y patrón tan lealmente durante tantos años, interponiendo todo tipo de dificultades para los que querían entrar para ver al «maestro», Sabartés nos ha dejado a todos esperando: puso una cláusula de secreto de cincuenta años a su archivo —es decir, hasta el año 2018— antes de que los eruditos e investigadores de Picasso, y del mismo Sabartés, puedan consultarlo.

Marilyn McCully